

El águila miró alrededor, hacia el corral, y arriba, hacia el cielo. Pero siguió sin volar. Entonces el naturalista la levantó directamente hacia el sol. El águila empezó a temblar y a abrir lentamente las alas; finalmente, con un grito triunfador, voló alejándose al cielo. Es posible que el águila recuerde todavía a los pollos con nostalgia; hasta es posible que, de cuando en cuando, vuelva a visitar el corral, pero el águila nunca ha vuelto a vivir vida de pollo. Siempre fue un águila, aunque fue mantenida y domesticada como pollo.

SABÍAS QUE... Anawim Jesús afirma que serán felices los «pobres». «Anawim» era la expresión hebrea mediante la cual se designaba a los «pobres». Tenía un doble significado.

Servía para calificar a personas excluidas socialmente por carecer de medios económicos. También señalaba a aquellas que, por desconocer la Ley de Dios, eran despreciadas por los escribas y fariseos.

Los primeros cristianos comprendieron que la fe cristiana debe integrar a quien sufre cualquier tipo de exclusión.



ORACIÓN: Señor, que no salgamos de casa sin llevar el respeto puesto.

Que nos vistamos con la sinceridad y la verdad. Que calcemos nuestros pies con la solidaridad para correr rápidos hacia quien nos necesita.

Que nuestros ojos se maquillen con una mirada en profundidad para comprender nuestra vida y la de los demás. Señor, que nuestras manos se adornen con la generosidad para hacer de la acogida su mejor adorno. Señor, enséñanos a vestir de amor y bondad el interior

de nuestras personas.



«El sentimiento más profundo, el más sublime del que somos capaces, es la experiencia mística. Saber que lo inexplorable existe realmente y que se manifiesta como verdad suprema y belleza radiante, de la cual solo podemos tener un presentimiento oscuro, este saber y este presentimiento son

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

rra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO—TÉCNICO Y SABIDURIA ESPIRITUAL

Alguien ha afirmado que el primer mundo, el mundo rico y poderoso, tiene buenos científicos y técnicos, pero carece de «sabios». Este predominio de lo técnico se constata en el hecho de que un sector muy amplio de la población entiende que lo mejor que puede hacerse para los niños y jóvenes es enseñarles habilidades técnicas. Todo lo que hace referencia a las humanidades, al humanismo ético y religioso es relegado al olvido casi total, sin interés. No cabe duda de que los conocimientos y habilidades en los trabajos técnicos son necesarios en nuestra sociedad y se han de transmitir en la educación, pero no son suficientes. Pues, un individuo que solo domine las habilidades técnicas y carece de humanidad suficiente como para apreciar lo artístico, lo bello, lo gratuito; para reflexionar sobre su vida personal y social, se convierte en un hombre «máquina», «alienado», incapaz de diseñar proyectos de esperanza, de futuro humano y de gozar de lo maravilloso que nos ofrece la vida. Es preciso dar un salto cualitativo de tipo antropológico: «pasar del hombre máquina, fabricante, al hombre sabio», que sabe y gusta vivir, anima a vivir y ofrece pistas hacia una vida, vivida con sentido y humanamente digna. Pablo VI abogó por la integración armoniosa entre conocimiento científico y sabiduría: «Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exigen, más todavía, pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo que permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor y de la contemplación» (PP. 20).

Así, frente a los científicos-técnicos que pretenden ser el único camino para resolver los problemas Pablo VI propugna que la sabiduría espiritual sea la que guíe al conocimiento científico hacia el desarrollo auténtico. La finalidad de la técnica ha de estar al servicio del hombre. Su abuso radica en querer acaparar el protagonismo y olvidar que quien ha de mandar es el hombre y no a la inversa. La técnica ha de progresar y desarrollarse dentro de un marco social, cultural y ético que le sirva de conciencia. La ciencia debe asumir que está al servicio de todo el género humano; no ocupar su lugar.

Félix Felipe-Revista Eucaristía



UN TEXTO

“Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. ...Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos «genios» de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno... La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección. Pero también es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una *pedagogía de la santidad* verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona” (Pablo VI, *El nuevo milenio*, 31).

ÁGUILUCHO o ÁGUILA...

Érase una vez un hombre que, mientras caminaba por el bosque, encontró un aguilucho. Se lo llevó a su casa y lo puso en su corral, donde pronto aprendió a comer la misma comida que los pollos y a comportarse como ellos. Un día, un naturalista que pasaba por allí le preguntó al propietario por qué razón un águila, el rey de todas las aves y los pájaros, tenía que permanecer encerrada en el corral con los pollos. - Como le he dado la misma comida que a los pollos y le he enseñado a comer como un pollo, nunca ha aprendido a volar -respondió el propietario-. Se comporta como los pollos y, por tanto, ya no es un águila.

- Sin embargo -insistió el naturalista-, tiene corazón de águila y, con toda seguridad, se le puede enseñar a volar. Después de dialogar un poco más, los dos hombres convinieron en averiguar si era posible que el águila volara. El naturalista tomó el águila en brazos suavemente, y le dijo: - Tú perteneces al cielo, no a la tierra; abre las alas y vuela. El águila, sin embargo, estaba confusa; no sabía qué era y, al ver a los pollos comiendo, saltó y se reunió con ellos de nuevo. Sin desanimarse, al día siguiente el naturalista llevó el águila al tejado de su casa y le animó, diciéndole: Eres águila, abre las alas y vuela. Pero el águila tenía miedo del mundo desconocido y saltó, una vez más, en busca de la comida de los pollos. El naturalista se levantó temprano al tercer día, sacó el águila del corral y la llevó a una montaña. Una vez allí, la alzó y la animó, diciéndole: - Eres águila y perteneces tanto al cielo como a la tierra; ahora abre las alas y vuela. (Sigue en la otra página)